



**Día Mundial Del Teatro
Instituto Internacional De Teatro
Centro Estadounidense Del ITI**

**Escrito por Luis Alfaro
Traducción por Jose Solís**

Hola amigos,

Estoy muy feliz de hablarles desde las tierras ancestrales de la Nación Gabrielino/Tongva, también conocida como El Pueblo de Nuestra Señora, la Reina de Los Ángeles, o como decimos simplemente, Los Ángeles.

En esta ocasión tan especial, espero no parecer un loco optimista cuando digo que el teatro salva vidas. Lo sé porque cambió la mía.

Como un artista que creció en la pobreza en un barrio del centro de Los Ángeles, soy consciente de la violencia que me acompañó en mi juventud. Una forma de pensar sobre mis opciones limitadas que confirmaba constantemente en las imágenes dominantes que distorsionaban mi cultura y sus opciones.

El mensaje era claro, sobrevivir era el objetivo. Para algunos significó unirse a pandillas, adicciones o aprender sobre los sistemas penitenciarios. Para otros, como yo, fue en el refugio de una biblioteca pública donde descubrí que era, lo que llamaban, un artista.

Es decir, explorar y practicar la expresión era una forma de aprender que significaba la libertad.

Descubrir esta libertad en cada obra que sacaba de la biblioteca me mostró que el lenguaje estaba ligado a sentimientos que vivían en cuerpos con alas metafóricas, capaces de viajar.

Las palabras, mientras las leía, me llevaron lejos cuando era niño. Eran consuelo en un mundo duro. Cuando escribía palabras siendo adolescente, mi inquietud por conocer más historias me llevó a viajes reales. A ti y a tus historias, que a menudo descubro que son mis historias. Los detalles son diferentes, pero las sensaciones, las mismas.

El teatro tiene un poder extraordinario para traspasar todas las fronteras y permitir que nos veamos, no solo en el escenario, sino también entre el público.

Mis padres, con su legado campesino, no sabían cómo entrar en este mundo. Simplemente no podíamos permitirnoslo, pero lo deseaban para mí.

Coleccioné latas y botellas. En los partidos de fútbol vendía sándwiches que hacía mi madre. Recaudé suficiente dinero para comprar entradas para ver teatro.

Mis padres me llevaron a ver la primera gira nacional de 'Pacific Overtures' de Stephen Sondheim, protagonizada por el legendario actor asiático-estadounidense Mako.

Luego me llevaron a ver mi primera obra, la primera gira nacional de 'For Colored Girls Who Have Considered Suicide When the Rainbow is Enuf' de Ntozake Shange.

Luego, la obra chicana fundamental de Luis Valdez, 'Zoot Suit', una historia de Los Ángeles y los mexicano-estadounidense. Mi historia.

Esperaron en el auto al otro lado de la calle del Teatro Mark Taper Forum en el Centro de Música del Condado de Los Ángeles.

Mis padres no tenían idea de lo que estaba viendo, pero podían ver que algo se estaba expandiendo en mí.

Empecé a comprender que el mundo era mucho más grande que el que me habían dado. Había otro mundo ahí afuera. No tenía idea de cómo funcionaba, pero pude ver que aunque fuera extraño, también podía ser igual que yo.

Cada obra, desde el Mahabharata hasta Nagamandala, eran mi historia también.

Recogí más botellas y latas. Vendía los tamales de mi mamá en mi barrio. Pude ir a Nueva York a ver espectáculos de Broadway cuando tenía quince años.

Mi mejor amigo y yo realizamos ventas de garaje hasta que recaudamos suficiente dinero para ir a Londres.

¡Eventualmente, el teatro me pagó! Para ir a Chicago para mi primera producción. A Londres para mi primera residencia. A la Ciudad de México para actuar en mi lengua materna. A Canadá para conocer a canadienses-latinos que contaban sus propias historias de inmigrantes.

Una obra de teatro es una invitación a otro mundo.

Soy chicano, un mexicano-estadounidense politizado. Anhele contar a más audiencias las historias de mi gente. Para mí, estas son a menudo historias difíciles, sobre la pobreza y la violencia desproporcionadas en las que nacemos. Pero también son historias de amor.

He adaptado los clásicos griegos para que vean que nosotros también pertenecemos al mundo. Nuestra humanidad no se limita a barrios y prisiones, independientemente de cómo nos retrate a menudo la cultura dominante.

Soy un artista mundial; Pertenezco a la humanidad compartida de nuestras historias. Nosotros, mi pueblo, construimos civilizaciones, sistemas, rituales y significados a partir de la misma tierra en la que seremos enterrados.

In lak'ech. Creemos que somos el otro tú, o debería decir, tú eres el otro yo. Tu historia es también mi historia. Somos una expresión de sentimiento en un mundo de idiomas.

Este es un momento difícil para el mundo. Violencia, pobreza, hambre, guerra, alimentadas por las mentiras que sustentan estas acciones.

Los artistas debemos defender la verdad, tanto la nuestra como la tuya.

In lak'ech. Tu eres mi otro yo. Tu eres el otro yo.

Hablemos en historias, a través de palabras y sentimientos.

Esto es lo que mejor hace el teatro. Aprendemos a ser mejores seres humanos uniéndonos y luchando con todo lo que es conflicto y todo lo que es alegría.

La experiencia comunal. Esto es lo que comparto en el teatro y contigo. En este día, cuando podamos compartirnos unos a otros.

Thank you y gracias.